



DÍA 19

Meditaciones de la beata Concepción Cabrera de Armida

Oración para todos los días

Danos pureza y amor al sacrificio, oh Corazón amantísimo de Jesús, horno encendido del amor más puro y feliz asilo de los que te amamos. Aquí tienes a estos hijos tuyos, que vienen a honrar y compartir tus dolores internos.



Jesús tan amado, destruye todos los obstáculos que impiden entrar generosamente en la Cruz; arranca de nuestras almas todos los afectos desordenados; rompe todos los lazos que nos estorban la unión contigo y permítenos penetrar a la herida de tu divino costado y perdernos en el mar sin fondo de tu Corazón sagrado.

La lanza de nuestras ingratitudes abrió de par en par el costado de nuestro Dios, y nos dio el acceso hasta el centro de su misericordia; y Jesús nos convida a entrar por esa puerta y morar y morir dentro de su corazón de fuego que nos ofrece su agua para santificarnos y su sangre para alimentarnos.

Que nido tan delicioso es el costado de Jesús, ahí queremos vivir para estudiar su Corazón, arrancar sus espinas y clavarlas dentro de nuestras almas; para curar sus heridas con sacrificios, con amor, con pureza, con generosidad. Amen

DÍA 19 AMOR

-¿Qué haríamos sin Ti, ¡oh, Jesús Eucaristía!, sino desfallecer y morir? Nosotros hemos creído que Tú eres el Hijo de Dios.

Oh corazón Eucarístico, Tú eres el compendio de todos nuestros amores, vida, gloria, dicha única, el cielo en la tierra. El sabor de tu Cuerpo entregado y de tu Sangre derramada me embriaga, arranca a mi alma de la tierra y la hace lanzarse a vivir la caridad en todas sus formas.

Yo acepto, Señor, toda una vida de trabajo y de cruz, con tal que no me falte cada día la comunión con tu Cuerpo sacrosanto, ya sacramental, ya espiritualmente; que mientras conserve un átomo de vida tendrá fuerza mi espíritu para atraerte a mi corazón que ¡él vive de tu fuego, de tu propia vida!

Yo no envidio a los ángeles, pues tan cerca, tan íntimamente como ellos me uno a Ti, por medio e la Comunión, Jesús Eucaristía. Ellos te ven cara

a cara, y mi espíritu traspasa este Misterio rompiendo el velo de las especies sacramentales y te siento, te veo, te abrazo, te estrecho en la fe y como tu Cuerpo, Jesús, gusto de la herida de tu costado toda tu Sangre. TODA, para apagar la sed que me devora de poseerte y que me poseas.

El conjunto de grandeza, de bondad, de la ternura de tu amor por el hombre me arrebató, me enloquece y quiero darte a conocer para que otros también lo amen. Por un ápice más de gloria que pudiera darte, Jesús; padecería mil y mil trabajos sin vacilar, sólo porque te amo, sí. Que mi amor a Ti, Corazón Eucarístico adorado, es más fuerte que la muerte; es del tamaño de mi Jesús, por quien mi alma lo siente.

¿Qué haré, pues, para más amar; para más padecer, por el Amado de mi alma?

Me parece demasiado corta la vida para ofrecerla a Jesús como holocausto en favor de los sacerdotes y de su Iglesia para su mayor gloria. ¡Yo quiero cruz para acompañar dignamente a mi Amor en el Sacramento en que tanto es despreciado! **AMÉN.**

ORACIÓN FINAL

Para todos los días

Gracias, Señor, porque nos has concedido la dicha de estar a tu lado, bien cerca de tu Corazón, todo fuego, para incendiar nuestras vidas. Comunícanoslo, Jesús, para que ardamos en **AMOR** y en el **DOLOR** constantemente. Haz que comprendamos cada vez más nuestro sublime deber de consolarte y santificarnos para salvar muchas almas. Que estas enseñanzas se graben profundamente en nosotros; para que en todo hagamos sólo tu divina voluntad. Multiplica a los sacerdotes celosos de tu gloria que, como pastores de Tú pueblo lo guíen a la pureza y al sacrificio.

Manda vocaciones de fuego y almas enamoradas de tu cruz. Que crezca tu reinado para que, recibiendo Tú la fe del mundo, te glorifiques en cada corazón.

AMEN

